

#09

MERCEDES GAGNETEN
Universidad Católica de Santa Fe
y presidenta de la Fundación EPyCA
Santa Fe, Argentina

GUILLERMO J. COLOMBO
Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Sociología
Mar del Plata, Argentina

guillecolombo23@hotmail.com

CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTOS: UNA PROPUESTA

Collective construction of knowledge:
A proposal

Resumen

El siguiente trabajo expone los componentes principales del método que hemos denominado construcción colectiva de conocimientos (CCC). Se trata de un método que postula la necesidad de sistematizar procesos de investigación – intervención que sostiene como premisa epistemológica que la práctica es la fundante de la teoría. Presentamos aquí los cuatro componentes básicos: 1. El modelo que implica Cultura – Intervención – Sistematización – Producción - Investigación – Política (CISPIP); 2. La metodología centrada en la Sistematización de la Práctica (MSP); 3. El Método propio de Construcción Colectiva de Conocimientos con los dispositivos de enseñanza y su dinámica pedagógica y 4. La herramienta de interpretación y análisis de la Trama Cultural (TC). Por último, incluimos las principales características del Modelo a modo de conclusión.

Palabras claves

Sistematización – Práctica – Método – Investigación – Trama Cultural

Abstract

Collective construction of knowledge: A proposal

The following paper describes the main components of the method we have called collective construction of knowledge (CCC). It is a method that posits the need for systematize research/intervention processes which holds on an epistemological premise that practice is the founding of the theory. We introduce the four basic components: 1. The ethical and epistemic model which implies culture, intervention, systematization, production, research and policy (CISPIP); 2. The methodology focused on the Systematization of Practice Method (MSP); 3. The teaching/learning device and educational dynamics in the CCC; and 4. The interpretation and analysis tool of the Cultural Frame (TC). Finally, we include the main features of the model.

Keywords

Systematization – Practice – Method – Investigation – Cultural Frame

Construcción colectiva de conocimientos: una propuesta¹

01. Introducción

La epistemología, que estudia la producción de conocimientos, así como la metodología, en tanto conjunto de elementos que hacen al modo de conocer, constituyen concepciones, técnicas o procedimientos que no son neutros, ni se mantienen por fuera de la historia y del entramado de relaciones sociales. Al contrario, en tanto productos científicos desarrollados por los seres humanos, se inscriben dentro de un tiempo y un espacio determinado. No obstante, el macro relato de raíz hegeliana que concibió el devenir de la historia como un desarrollo de Oriente a Occidente el cual tendió a la realización del Espíritu y la síntesis de la Razón en Europa, implicó una epistemología que, bajo el ropaje de neutralidad, contribuyó a ocultar los procesos de colonización asociados a la modernidad (Dussel, 1996). Procesos que no fueron solo materiales, sino también simbólicos y epistémicos. En concordancia con ello, los procesos de construcción de conocimientos acerca de los desarrollos sociales, políticos, tecnológicos, económicos están impregnados aún hoy por una perspectiva eurocéntrica que hizo del hombre blanco europeo y su “civilización” el faro último al que debiera llegar el desarrollo de toda la humanidad. Porque el colonialismo no sólo se encargó de colonizar pueblos y negar su identidad, sino que también buscó convencerlos de su pobreza material, teórica y hasta espiritual, convirtien-

do en herejes a quienes participaban de otras creencias religiosas y conceptualizando como bárbaros a aquellos pueblos portadores de otros modos de ser, sentir, hacer y conocer. En su variante humanizada, sostuvo la necesidad de educar para civilizar. En su variante des-humanizada, directamente exterminó. En ambas, luego de reducir al otro a niveles de inferioridad, dados por el “atraso”, lo “bárbaro”, “irracional”, negó el derecho a ser y estar. La aspiración de saber, detrás del interés meramente “científico” se convirtió en voluntad de dominio a partir de esos conocimientos en virtud de la expansión europea. Esta colonización material, además de epistémica, se sustentó en relaciones de poder y dominio, avanzó apoyándose en estructuras e instituciones locales de producción y reproducción de conocimientos que asumieron los modos de conocer coloniales como propios. En este sentido, se instauraron desde 1950 institutos y corrientes de investigación social que se inspiraban en modelos teóricos y conceptos que sistematizaban conocimientos producidos en Europa y Estados Unidos. Pero ese intento, positivo en varios sentidos, impedía el estudio de algunos temas fundamentales de nuestras regiones, así como la posibilidad de conformar un pensamiento autónomo en América Latina (Fals Borda, 2009).

Frente a ello, se desarrolló una tradición epistémica desde mediados de la década del '60 que, aún en su diversidad, mantuvo como punto de partida el cuestionamiento de la condición colonial a partir de entender como procesos geopolíticamente condicionados los

¹ Agradecemos la lectura atenta, las correcciones, aportes y comentarios realizados por la Lic. Paula Tierno a este trabajo, especialmente ricos en función de larga su experiencia de trabajo y conocimiento del Modelo propuesto.

modos en que se produce conocimiento. En esta línea se insertaron las propuestas que buscaron generar procesos que apuntaran a la descolonización intelectual y a la ruptura de la dependencia cultural, sosteniendo que una epistemología alternativa precisaba unos conceptos, unas técnicas y unas herramientas diferentes a las utilizadas por el paradigma de tradición positivista “normalizado” como hegemónico. Por ello se cuestionaron los postulados en torno a la supuesta objetividad y neutralidad valorativa de los científicos y la separación de sujeto y objeto. Esto en pos del desarrollo de una filosofía de la liberación de Dussel, una epistemología fronteriza de Mignolo, una epistemología desde el Sur de De Sousa Santos y una sociología comprometida de investigación acción participativa de Fals Borda. Nuestra propuesta se inserta entonces dentro de esta corriente que busca construir no solo otros conocimientos, sino otros modos de generar esos conocimientos. Un enfoque que, al entender los modos epistémicos en el marco de procesos inscriptos en el tiempo y espacio, lo cual implica dar cuenta de relaciones de poder construidas en el marco del desarrollo capitalista, considera que toda epistemología es necesariamente política. El método que proponemos parte de la experiencia acumulada de más de 40 años de intervención social, trabajo y reflexión en, desde, para y con la práctica, así como del tránsito por diferentes territorios populares de la Argentina y América Latina. Se inicia en 1973, incorporando elementos de la pedagogía freiriana a la investigación e intervención social. Asume, después de la experiencia represiva de la dictadura cívico militar de

los años 1976 – 1983, la necesidad de hallar un modo de recuperar los conocimientos y procesos desarticulados y desterrados de las prácticas sociales. Se publica en su primera versión en 1987 (Gagnetten, 1987). La sistematización, como modalidad de investigación – intervención, metodología fundante de nuestra propuesta, surgió entonces como una respuesta ética, política y epistémica ante una sensación de profundo vacío, de des – memoria, de pérdida, de ruptura de lazos sociales. Desde entonces y hasta la actualidad hemos sistematizado en función del análisis y la redirección de diversas prácticas sociales populares. El desafío, nacido a partir de la intervención social en experiencias populares y comunitarias, fue diseñar una metodología que, desde la propia intervención e implicación social, permitiera producir teoría. Como lógica de investigación, este proceso metodológico constituye una forma de conocer desde la práctica, asumiendo la intervención como elemento fundamental.

La perspectiva que asume el método de construcción colectiva de conocimientos a partir de la sistematización de la práctica se basa en un modo de conocer la realidad y de abordar la misma a través de la práctica social, proceso en el cual la trama cultural tiene un peso basal. Esto implica desarrollar una epistemología que va de “los pies a la cabeza”, desde la práctica a la teoría, siendo la primera fundante de la segunda. Este modo de conocer constituye una lógica para aprehender la realidad social más que un marco teórico a “aplicar” sobre la misma. Utiliza como procedimiento la descen-

tralización del uno mismo en el otro, para identificar a ese otro y reconocer desde esa alteridad los emergentes que requieren análisis, discusión y trabajo. Cada uno de los elementos que conforman la epistemología de la práctica brinda su especificidad, a saber: el **modelo** (CISPIP) propone los principios guía respecto de la interpretación de la Cultura, Intervención, Sistematización, Producción, Investigación, todo lo que implica, un abordaje de la Política. Asimismo, el **método** de CCC es el dispositivo que permite ejercer la reflexión sobre diferentes aspectos y temáticas que, al producirse y trabajarse de manera colectiva, no sólo construyen conocimientos, sino que también contribuyen a un ejercicio pedagógico de enseñanza². Por su parte, la **metodología** de sistematización de la práctica (MSP) desarrolla los procedimientos de investigación y reflexión sobre la práctica, lo que permite el análisis y la redirección en base a los horizontes trazados. Por último, la trama de sistematización cultural (TSC) constituye una **herramienta** de comprensión de las diferentes matrices existentes en la cultura popular las que se manifiestan en situaciones y modos de ser y “estar siendo” populares.

Nuestro modelo no se inicia en hipótesis a comprobar en determinada “unidad de análisis”, su punto de partida es una práctica que se sistematiza, entendida la primera como unidad productora de teoría. Entonces, sistematizar es un modo de investigar interviniendo, así como un modo de intervenir investigando que integra,

a partir del CCC, un dispositivo de enseñanza y trabajo colectivo. Además, se trata de una herramienta para analizar, a partir de prácticas y situaciones sociales, la cultura popular. El objetivo de trabajo es necesariamente integral y recorre los siguientes aspectos:

- Producir colectivamente conocimientos significativos vinculados a distintos temas, problemas y situaciones que atraviesan las prácticas populares. Conocimientos que necesariamente son producidos desde un “para quien, para alguien” en el sentido de Kusch (1975). Estos, que “sirvan” “pa mi”, “pa nosotros” y “pa todos”.
- Posibilitar procesos metodológicos de construcción teórica a partir de la sistematización de la práctica.
- Fortalecer procesos de formación y educación a partir de los conocimientos, tomados y retroalimentados en el proceso colectivo, que tiendan a empoderar a los sujetos a partir de procesos de enseñanza.
- Desde el análisis de la trama cultural, se busca identificar matrices culturales que intervienen en prácticas y situaciones populares. En tal sentido, se intenta facilitar la comprensión de aspectos culturales de los sectores populares partiendo de las determinaciones de la realidad social. Pero no simplemente para “diagnosticar”, sino para redefinir esa práctica, redireccionarla a partir de los conocimientos generados y del proceso de enseñanza. Asi-

2 “Concepción del aprender como unidad de contrarios. Enseñar y aprender son visualizados como aspectos de un movimiento que constituye una unidad. A este acontecer contradictorio y a la vez unitario, Pichón Riviere lo llamó ‘enseñaje’”. Intervención de Ana Quiroga en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 2001. Agradecemos el aporte de esta intervención a la Lic. Paula Tierno.

mismo, visualizarnos a nosotros mismos dentro de ese tejido cultural desde el cual estoy interviniendo.

- Posibilitar, a partir de la trama, una lectura político cultural para desarrollar intervenciones desde ese conocimiento, y en función de ello, definir tácticas y estrategias.
- Generar un método de producción de conocimientos que tienda a la eliminación de la segmentación y fractura entre productores activos del conocimiento (técnicos, profesionales) y sujetos populares pasivos (objetualizados) que reciben dicho conocimiento.

A continuación, presentamos los principales componentes del método.

02. Acerca del modelo CISPIP (Cultura – Intervención – Producción - Sistematización – Investigación – Política)

Por modelo entendemos al enfoque y marco general, desde el cual se desarrolla un método, el que a su vez integra una metodología, unos procedimientos y unas herramientas para generar conocimientos. El modelo CISPIP entiende, en primer lugar, a la práctica como fundante de la teoría. Por práctica concebimos al conjunto de actividades articuladas en relación a situaciones sociales dentro de un contexto histórico determinado, que implica un proceso de construcción de sentido a partir de determinadas creencias, en tanto representa-

ciones que conforman una mentalidad, desde y con la cual, se interviene socialmente. La práctica es la construcción específica de un espacio, en un lugar concreto, que forma parte de un texto en tanto parte del contexto. En tal sentido, refiere al movimiento y acción de las representaciones sociales. Así es que no constituye un anexo ubicado al final, un punto de llegada al cual vamos desde la teoría o un caso empírico que se establece como unidad de análisis. Al contrario, la modalidad por excelencia de construcción de conocimientos y de relación pedagógica es, en y desde, la práctica. Esto es lo opuesto a la metodología consistente en simular situaciones de laboratorio, aisladas del contexto y las determinaciones sociales a las que nos acostumbran ciertos usos de instituciones científicas de corte positivista.

Así es que, a partir de una perspectiva, un conjunto de procedimientos, dispositivos y herramientas, el método se centra en la construcción de conocimientos que parten desde la práctica y operan sobre ella bajo la consideración de que toda práctica per se es materia prima generadora. En el sentido en que decía Eduardo “Maro” Pradas de que *“Toda experiencia es buena si se sacan sus conclusiones”*, toda práctica se potencia si se sistematiza. No necesito algo especial, un laboratorio complejo, un fenómeno extra cotidiano (puede serlo como elemento analizador, pero no necesariamente). Sino la propia situación social y nuestra implicación en esa situación. Desde esta perspectiva, nos diferenciamos de los con-

ceptos de unidad de análisis, la noción de trabajo de campo, la técnica de la observación participante, el estudio de caso, para desarrollar el concepto de práctica sistematizada desde la trama cultural como nuevo campo práctico-teórico (en la interacción sistematización - interpretación de prácticas sociales).

A partir de allí desarrolla un modo de conocer que se distancia de una epistemología supuestamente neutra vinculada a una perspectiva eurocentrica (Quijano, 1998) y al desarrollo e imposición de dicho enfoque, con sus dispositivos y procedimientos, como modalidad única y superior de la ciencia (Fals Borda, 2009). Fenómeno asociado a la expansión de la Modernidad como fenómeno universal que ocultó los procesos de colonialidad del poder y de colonialidad epistemológica. La contrametodología que proponemos se inserta dentro de una geopolítica del conocimiento (Mignolo, 2014) y propone el desarrollo de una epistemología situada, alternativa y también alterativa.³ Toda epistemología es política puesto que los procesos culturales, sociales, políticos, económicos, históricamente construidos y localmente situados -pero globalmente condicionados- nos “marcan la cancha”. En tal sentido, nuestro planteo trata de una contramarca que intenta desmarcar para remarcar nuevas matrices, dado que la intervención sobre los sectores populares ya ha sido producida por matrices dominantes de la cultura, por mandatos, por procesos de desposesión material, moral e intelectual e imposición de instituciones y valores. Estas marcaciones nunca son totales, sino que siempre encuentran

mecanismos de resignificación y resistencia. En este sentido, el modo en que construimos conocimientos contribuye a la liberación o a la opresión, puesto que no sólo se trata de qué conocemos sino también del cómo conocemos.

Una de las características de este modo de conocer refiere a la incorporación, en el universo epistémico, de lo que definimos como aspecto epistemofílico, entendiendo que afectividad y racionalidad conforman una unidad en los procesos de construcción de conocimientos. Entendemos lo epistemofílico, por un lado, como amor al conocimiento, producido a partir de la superación colectiva del desencanto, construyendo elementos para reapasionarse de la vida en el mismo proceso de análisis de la práctica, que al reflexionarla, compartirla, analizarla nos vuelve a nutrir y nos transforma. A esto se refiere Ander Egg (1996) cuando habla de la necesidad de re-encantar al mundo. Vinculado a esto, la categoría también se entiende como aquello que permite integrar los sentimientos, creencias y valores, no como rémoras o atavismos extraviados de una pura racionalidad instrumental, sino como parte fundamental del conocer. Dicha categoría, permite reinstalar en el centro mismo del conocer las emociones, sentimientos, las creencias, las historias, los deseos, las determinaciones que, por medio de una racionalidad cientificista, quedan ocluidos como elementos ajenos. Así, la reducción del paradigma de interpretación de los fenómenos a la racionalidad es incapaz de aprender las cosmovisiones que nunca se construyen solamente desde la razón. Sabemos ya que

3 Alternativo es, ante determinada situación, tomar una opción distinta, diferente. Alterativo es aquello que afecta modificando las reglas de juego. Es decir, hace aparecer algo que no estaba.

no somos individuos meramente “racionales” como se encargó de señalar Sigmund Freud, sino sujetos sentipensantes. Dentro de las primeras relaciones afectivas está el reconocimiento no sólo del otro, sino del nosotros en el que estamos implicados. Des – cubrir al otro, des – cubrirme a mí, para des- cubrirnos. La afectividad es una condición de la producción de conocimientos colectivos, así como del proceso de enseñanza. En este aspecto, el investigador/a no es el profesional des-implicado que analiza desde una supuesta objetividad a-valorativa. Sino un sujeto de conocimiento que, junto con otros, está inmerso en la propia práctica. En este sentido, no sólo se trata del conocer académico sino del participar del saber de vida popular que va más allá de lo meramente intelectual. Esa dialéctica epistemología – epistemofilia como un “modo de conocer” se manifiesta en seis pilares:

1. Epistemocultura. Modo de conocer desde la cultura. Intervención cultural en relación a matrices que conforman la trama cultural.
2. Epistemopráctica. Modo de conocer haciendo y no simplemente observando. Intervención en, desde, para y con la práctica social.
3. Epistemosistematización. Reflexión sistematizada de la práctica.
4. Epistemofilia. Modo de conocer sintiendo. En este

sentido la intervención, la investigación y la construcción de conocimientos siempre es epistemofílica.

5. Epistemoproducción. Modo de conocer produciendo. Intervención productiva.
6. Epistemopolítica. Modo de conocer construyendo un poder. Intervención política.

Estos seis elementos configuran la epistemología CISPIP para conocer lo no evidente, lo hallado detrás de las apariencias, como dispositivo esencial para el develamiento de lo que se pone en juego en las prácticas sociales.

03. Metodología de Sistematización de la Práctica (MSP)

La MSP es un modo de investigar interviniendo. Surge como metodología asociada al trabajo y la intervención social. Se desarrolló a partir de la experiencia de padecer un drama persistente en el trabajo social como disciplina de intervención y reflexión. Esto es, la teoría disponible anclada en instituciones, tradiciones y planes de estudios, con sus excesos academicistas y científicistas, solía no responder a las necesidades surgidas de los procesos de intervención social con sectores populares. Muchas veces refirió a construcciones teórico-metodológicas nacidas de procesos que de manera consciente o inconsciente aceptaron lo dado como lo real y no cuestionaron la dominación y la desigualdad. Por eso, al fallar en la comprensión de esa realidad, así como

en las características de su implicación en ella, plantearon soluciones que no solucionan, que no incluyen al sujeto o sujetos de los problemas a quienes se aborda como objetos, que no cuestionaron lo establecido y naturalizado. Como respuesta a ello, la sistematización es el desafío de investigar desde la intervención, esto es, construir elementos teóricos a partir de la práctica sistematizada. Parte de la intención de que el trabajo social y el proceso de elaboración teórica no sea sólo un “llevar a la práctica”, un “tomar a los sectores populares como objeto” y un plantear soluciones construidas antes y por fuera.

De este modo, a diferencia de otros modos de investigar donde “el barrio”, “la comunidad”, “la organización social”, constituyen “unidades de análisis” y la práctica refiere al “trabajo de campo”, aquí la práctica en sí cobra un papel protagónico en la construcción de conocimientos. Dicho en otras palabras, no se va al barrio, a la comunidad, a la organización social para “investigarlos” si no que en y desde la práctica sistematizada, que asume la implicación, se producen conocimientos en función de realimentar la misma práctica y a la vez producir teoría, posible de favorecer generalizaciones, elaborar comparaciones, visualizar desarrollos particulares, así como experiencias comunes, observar recurrencias, señalar límites y potencialidades. De este modo, bajo el criterio de que es la práctica la que funda la teoría, el interrogante metodológico que nos guía es ¿cómo construir conocimientos desde las propias prácticas sociales? Para ello una metodología de sistemati-

zación permite procesar diferentes matrices que conforman la trama cultural relacionada con los sectores populares.

Sostenida por un criterio ético-político, sistematizar es una modalidad de investigación que en la medida en que investiga y construye conocimientos también procura intervenir en procesos de transformación social incidiendo en la realidad de las prácticas, para reorientarlas, ratificarlas, potenciarlas a partir de la construcción de contenidos teóricos. En la sistematización como metodología de construcción de conocimientos se parte desde la práctica. Desde ella se construyen conceptos, categorías y elementos teóricos, planteando una manera peculiar de andamiar y aprehender la práctica. De este modo, y como lo sugieren Bourdieu y Wacquant (1995) los objetos/sujetos de conocimiento son construidos y no pasivamente registrados. Tampoco es el sistema de las formas apriorísticas y de las categorías universales propias de un sujeto trascendental a la manera del idealismo intelectualista. Se trata de generar modos alternativos de conocer la realidad y de intervenir en ella. La finalidad de la sistematización - investigación es entonces la transformación de la realidad, mientras que su objetivo consiste en redireccionar las prácticas que se sistematizan y uno de sus alcances fundamentales es producir teoría que posibilita la generación de políticas estratégicas alternativas en el camino de un horizonte trazado. En esta perspectiva metodológica se entiende que investigación es conocimiento científico desarrollando desde procesos de *hacer conociendo* (intervención - sistematización) para la transformación de la realidad.⁴

4 MSP implica el trabajo en una serie de fases. 1. De la situación a la reconstrucción, 2. De la reconstrucción al análisis, 3. Del aislamiento a la contextualización (conectividad) cruce con interpretaciones multiversas, 4. Conceptualización, 5. Generalización, 6. Conclusiones, 7. Propuestas. Para un desarrollo más extenso de esta propuesta ver Gagnet (1987).

Esta metodología aborda la práctica desde determinados tópicos constructores de verdad, teniendo en cuenta que la legitimación de una práctica depende de los mismos. En tal sentido, se intenta superar una concepción abstracta de verdad objetiva, sustentada en un pensamiento único como consecuencia de haberse constituido en dominante y hegemónico. Producir conocimientos desde la práctica implica relacionar realidad - teoría y verdad. Construir verdad en el proceso de producción de conocimientos desde la práctica sistematizada sólo es posible en términos de avances parciales, aproximaciones que implican, más que descubrir verdades, ir haciendo verdad. De esta forma, los conocimientos producidos sirven para la redirección de procesos de transformación de la realidad, así como para la producción de conocimientos generalizables en diferentes espacios y tiempos. Así, se crea un vínculo, práctica – teoría – práctica, proceso en relación al cual se parte del supuesto de que tanto teoría como práctica se llevan a cabo con el fin de transformar la realidad.

En la metodología de sistematización se toman en cuenta los conocimientos a partir de la reflexión desde la práctica sin que ello impida desaprender como actitud científica, esto es, el descentramiento científico, así como cultural necesario para desarrollar la herramienta de la Trama Cultural (explicada en próximos apartados). Supone no sólo “vislumbrar” otra racionalidad en la cultura popular, sino también poner “en juego” la propia racionalidad del investigador. Y esto entendido no como “juego metodológico”, sino como quien, en

verdad, desde una relación de comprensión del otro y de su modo de domiciliarse en el mundo, con pasión re-conoce la cultura del pueblo, que no es otra que la suya propia como sujeto implicado. Esto es central porque no sólo se transforma el “sujeto investigado”, sino que el propio investigador se baja del pedestal y se horizontaliza, descubriendo y transformándose con los otros, en los otros.

04. Método de Construcción Colectiva de Conocimientos

El método de CCC se basa en la certeza de que se trata de aprehender la cultura popular, a partir de la trama cultural que se realiza en las prácticas sociales, sin por ello dejar de intervenir esa -y en esa- realidad, a partir de las potencialidades que ese mismo pueblo tiene. Porque la desigualdad social consustancial al sistema capitalista y al proceso de colonización no generó sujetos desposeídos de todo, no completó el proyecto de negación del otro. Los sujetos populares se tienen a sí mismos y desde ese sostenerse se trata de reconstruir sus prácticas, a partir de la definición de un horizonte de liberación epistémica y social y una estrategia para alcanzarlo.

Por un lado, entonces, CCC es un método de construcción de colectiva conocimientos que se sostiene en un modelo (CISPIP), se vincula con una metodología (MSP) y un conjunto de procesos y herramientas conceptuales y operacionales como el análisis de la Trama Cultural. Por otro lado, CCC es un momento del

proceso, un dispositivo de trabajo que en base a la experiencia de un colectivo social (vecinos de un barrio, organizaciones sociales, trabajadores, cooperativas, grupos de investigación, etc.), y en relación a determinados ejes que se identifican como centrales, opera a partir de la captación de emergentes (que parten de la reflexión sobre la práctica del grupo) y del trabajo con generadores (sistematización en proceso), construyendo conocimientos de manera colectiva. Conocimientos que parten de esos emergentes y son trabajados durante un proceso durante el cual, al mismo tiempo que se están produciendo conocimientos sobre las prácticas y sobre nuestra implicación en esas prácticas, se está operando en la esfera de la construcción de poder en cuanto se señalan caminos, se reflexiona y se aprende, se constituyen entramados que orientan la acción hacia el horizonte trazado. No es un dispositivo para “acumular” conocimientos anecdóticos, no es una liturgia ni una descarga de lo que no funciona, no es participacionismo donde cualquier opinión vale y muere al ser manifestada. La construcción colectiva de conocimientos en este marco está direccionada de manera estratégica, implica un trabajo colectivo y la definición de un horizonte, a partir de una temática común. Eso traza la construcción colectiva.

El desafío y, a la vez, la potencia del método, radica en la posibilidad de, al mismo tiempo en que se construyen conocimientos, se empodera al grupo implicado que aporta sus saberes y los y las participantes del proceso se fabrican como constructores del conocimien-

to. Mientras que la sistematización ofrece respuestas a los interrogantes en torno de los factores presentes en la trama cultural, CCC es la búsqueda colectiva de respuestas a esos procesos. Donde los implicados, los propios sujetos, se reconocen como sabedores de cosas. Una suerte de psicología social a partir de la cual el grupo busca comprenderse en su existencia y descubrir qué componentes de la trama cultural lo atraviesan, cuáles desarrollan un potencial liberador y cuáles deben descartarse como introyección de la cultura dominante. Y en ese proceso que implica no solo des-ocultar, sino también des-cubrir, se constituye un gesto que ya es una acción política. En esta instancia el CCC se convierte también en una pedagogía de la práctica basada en el proceso de enseñanza. Comenzando con un dispositivo que implica encuentros presenciales y un proceso de trabajo con diferentes herramientas y procedimientos, se conoce a partir de una dinámica donde se ponen en juego:

- Tematizaciones. Situaciones, temas que resuenan, problemas, etc.
- Circulación y des-jerarquización de la palabra, pero direccionada, trabajando en base a un contenedor. No vale cualquier pensamiento y asociación libre. Se discute y trabaja en el marco trazado.
- Caminos epistemofílicos en relación a lo epistemológico. Se recorren caminos con corazón, donde nadie es un número y donde hay un reconocimiento del otro.

· Apropiación del conocer y del saber a partir de la práctica de otros y de las reflexiones realizadas. Se trata de poder relacionar reservas de vida – recursos a los que apela desde la práctica.

05. La Trama Cultural

La Trama Cultural es una herramienta de análisis y un modo de interpretar la cultura, elaborada a lo largo de la experiencia de trabajo en territorio y de la sistematización de la práctica, que opera partiendo de la realidad situacional desde la cultura. Permite analizar situaciones sociales concretas desde seis miradas diferentes. Como herramienta favorece el proceso de descentrarnos de la propia mirada, pudiendo hacer múltiples lecturas de lo que acontece (la situación/acontecimiento). Como herramienta teórico metodológica nació frente a la necesidad de evitar o superar reificaciones o cosificaciones en relación a cuál es la cultura popular. Trama remite a una imagen textil que tiene que ver con un tejido, en este caso, un tejido de diferentes visiones culturales al interior de los mismos sectores populares. Por ende, la trama de sistematización cultural (TSC), como tipología de sentidos socialmente disponibles, o mejor dicho, determinaciones que nos habitan, es una herramienta que dentro del campo cultural, hace posible la comprensión de las diferentes percepciones en juego dentro de una misma situación popular emergente de la práctica sistematizada. La idea de trama facilita el análisis desde la implicación, teniendo en cuenta que la totalidad de las matrices culturales que la componen, se perciben en un mismo sujeto

y/o situación, variando la prevalencia y / o combinación entre matrices. Es importante destacar que la trama cultural no define seis tipos de conducta, sino que son concepciones del mundo que están operando en la realidad social como mentalidad, aparezca de manera consciente o no en los sujetos.

En relación a la cultura, no es lo mismo indagar acerca de la cultura en los sectores populares que desarrollar el concepto de cultura popular de y con los mismos sectores que conforman la realidad de nuestro pueblo (siendo uno parte del mismo), desde una práctica cotidiana. En relación al sujeto cultural, no es lo mismo examinar la definición de pueblo desde una “invención del sujeto popular” propia de determinada visión dualista, que analizarlo desde las contradicciones y paradojas emergentes de la práctica, espacio desde dónde surge este trabajo. El interrogante cultural de carácter teórico refiere a ¿cómo y cuál es la cultura de los sectores populares? El cual, a su vez, deriva en otros interrogantes más específicos, tales como ¿existe una relación causal entre condiciones de vida y cultura?; ¿existen diferentes culturas en los sectores populares?; ¿existen dos concepciones culturales antagónicas?; ¿existen sectores “marginales” respecto de “una cultura hegemónica”?; ¿existe una identidad popular?

La trama se despliega en seis matrices culturales que refieren a lo: ancestral, dependiente, subalterno, dominante, de resistencia y de liberación. La totalidad de estas matrices culturales se perciben en un mismo su-

jeto y /o situación popular, variando la prevalencia y / o combinación. Las seis matrices culturales son formas de tematización de determinadas visiones del mundo que han sido procesadas por las mentalidades sociales. En otras palabras, son formas de reelaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el mundo, de idearios y aspiraciones que tienen raigambre en procesos históricos y experiencias políticas que se alimentan de sustratos culturales. En este sentido, la idea de trama se emparenta con el concepto de habitus desarrollado por Bourdieu: “Los sujetos son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico, sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El habitus es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada” (Bourdieu, 2007: 40).

Por razones de espacio no podemos aquí desarrollar las características en torno al modo en que se manifiestan las diferentes matrices. Así como tampoco podemos detenernos demasiado en explicitar los rasgos de cada matriz. Pero sí podemos señalar que las diferentes matrices habitan a los sujetos de manera conjunta y se ponen en juego de forma simultánea. Esto es, en determinada situación social, la existencia de una no quita la existencia de la otra. La ancestralidad refiere a un sustrato, una memoria que remite a los rasgos que perviven de los ancestros, de las civilizaciones de nuestro suelo. Por dominante entendemos a la matriz que define un modelo cultural asociado al desarrollo del individuo ra-

cional a la medida del blanco europeo y que ve en otras manifestaciones culturales señales de atraso y atavismo. Por matriz dependiente entendemos la representación nacional de la matriz dominante, subordinada a propuestas externas, extra y supranacionales. En el contexto del país, esta matriz se visualiza en los sectores de elite que detentan el poder, los que constituyen un sector poblacional diferenciable de la cultura popular que tiene expresiones culturales distintivas y en general discriminatorias respecto de las expresiones populares. La matriz subalterna asume la imagen que se ha construido negativamente de sí por parte de las matrices dominantes y dependientes. Trabajadores que detestan a otros trabajadores, sectores del pueblo que se discriminan y maltratan entre sí. Encarna la introyección del mandato, los valores y los modos del opresor en el oprimido. Asume su forma más acabada cuando el sujeto se cree que él es efectivamente la imagen que de él se construyó. Se expresa en manifestaciones corrientes del tipo “Soy un ignorante”, “Yo de eso no puedo opinar nada”, “Yo no sé nada de política”. Se entiende por Matriz de resistencia aquella que está en contradicción con las reglas de juego dominantes. No siempre representa minorías, sino que puede estar expresada por mayorías (cuantitativamente hablando) que se convierten en minoría en el sentido de no ejercicio del poder en el plano local o nacional, cuyos intereses y necesidades se sienten cercenados por ese mismo poder. A diferencia de la cooptación cultural existente en la Matriz subalterna, en la Matriz de resistencia se observan procesos de resemantización y resignificación, que indican la utilización funcional de elementos externos o ajenos a la propia cultura, y que constituyen tácticas activas o pasivas dentro de la estrategia de adaptación o supervivencia a una realidad hegemonizada por una cultura adversa a la

propia. Por último, se entiende por Matriz de liberación aquella que agrega potencia de la propia identidad no sólo en términos de resistencia o liberación interior sino esencialmente a procesos de liberación externa que modifican aspectos estructurales de las condiciones sociales. Esta concepción está basalmente conformada por la intención-acción de remoción de las causas generadoras de exclusión, opresión y explotación.

Nuestra propuesta parte del hallazgo que surge como resultado de nuestros procesos de investigación implicados. Esto nos llevó a entender que existe una cultura popular y que la misma guarda elementos de antagonismo respecto de una cultura de elite o dominante. A su vez, dentro de la cultura popular se combinan de manera diferente las matrices. Lo que cambia en términos histórico-espaciales es la combinatoria de matrices y el peso de cada una de ellas en la configuración de los sentidos y mentalidades populares. Se trata de seis matrices simultáneas configuradores de la mentalidad. La identificación de ellas, su universo finito, se contrapone a la mirada relativista y de ciertas corrientes posmodernas en torno de una complejidad inabarcable. Donde, ante el encuentro de una situación social, se asume la idea de que su análisis es “complejo”, definición que sirve para enunciar una complejidad que imposibilita cualquier intento de comprensión detrás de una indeterminación aparentemente satisfactoria, pero que lo único que logra es salvaguardar al investigador que, ante el sólo enunciado de que algo es complejo, se presenta a sí mismo -tal vez autoconvencido- de la profundidad de su mirada. A su vez, la idea de trama trata de evitar el riesgo de reproducir un dogmatismo de carácter dual en el campo cultural, imagen que postula la existencia de dos polos antagónicos en las relaciones económicas

(burguesía - proletariado), concepción que traslada los mismos polos de la contradicción al campo cultural, a saber: opresores - oprimidos, blancos - negros, cultura dominante - cultura dominada, cultura marginalizante – cultura marginalizada, etc. No se trata sólo de agrupar conjuntos de hechos o rasgos bajo la columna de “hegemonía” y otros bajo la de “subalternidad” y ver como se pelean. Se trata de descubrir el modo de vivir que se despliega al interior de cada matriz de la trama cultural en relación a los campos en juego, lo que obviamente depende del modo como se expresan en cada formación social de acuerdo a la historia y la coyuntura. Partimos entonces del concepto de trama cultural, entendiendo por ella la construcción históricamente contradictoria de relaciones sociales resultantes de prácticas en un espacio determinado, la que está constituida por seis diferentes componentes, articulados entre sí en coexistencia contradictoria y flexible en relación a contextos y situaciones cotidianas. Del mismo modo entendemos por cultura popular a una trama heterogénea conformada por modos de estar, sentir, creer, pensar y hacer de un pueblo situado en un espacio – tiempo determinado, cuya racionalidad está conformada por propios componentes ancestrales, subalternos, de resistencia y de liberación e introyectada por componentes dominantes y dependientes. La totalidad de estos componentes conforman la identidad. Por último, pensamos la interpretación del “estar siendo” popular no como un objeto de conocimiento que debe ser recortado y analizado, sino como la búsqueda de un conjunto de procedimientos y herramientas de investigación que permiten dar cuenta de una existencia que es “abierto” al mundo, a la creatividad, a la coyuntura, a la voluntad. Y que un método de conocimiento no es aséptico, sino que promueve, propicia y está en sintonía con

esa creatividad popular. Porque no se trata solo de dar cuenta de lo que “lo popular es”, sino de des-cubrir lo que está, pero permanece oculto (y que fue ocultado), lo que está latente, pero tiene potencia creativa, lo que está dormido, lo que puede ser.

06. A modo de conclusión: sobre las características del método

184

· Se trata de construcción colectiva de conocimientos, en plural, porque implica precisamente la pluralidad de los conocimientos producidos. Este carácter se manifiesta en dos sentidos: 1) No se trata de “robinsonadas”, de individuos aislados de pares y de contexto, si no del trabajo con un colectivo generador. 2) No se trata de conocimiento en singular, sino de conocimientos en plural porque implica la pluralidad en la producción de nuevos contenidos y enfoques de problemáticas.

· La metodología de sistematización de la práctica permite transitar el camino del saber de la vida al conocer de la reflexión sistemática, para, a partir de la sistematización, volver a la práctica desde esta dialéctica procesual. El/la que vuelve ya es otro/a, que porta unos otros conocimientos, que visualiza caminos entramados y a entramar, que “sabe que sabe” algo más y des-cubre que hay unos otros saberes que “no sabía”.

· La pedagogía de la práctica parte de la premisa básica de la educación popular freiriana que afirma: “Todos sabemos algo y todos ignoramos algo”. Esto es reciprocidad, incompletitud del conocimiento, lo que significa que nadie está acabado, terminado, sino que somos completados por los otros. En la construcción de ese nosotros

se constituyen colectivamente los caminos del saber, sentir, abrigar, cuidar, potenciar, limitar, reconocer.

· Diferenciamos entre producción y participación. No se trata de un participacionismo ingenuo, que invita a participar sin generar, sin producir. Sino que implica una participación productiva, orientada al aporte de cada individuo al colectivo y al trabajo con los hallazgos generados. La producción no es solo participación popular. Producción indica una “transpiración de la camiseta”, un jugarse en el proceso de desarrollo y generación de emergentes y producción de categorías y conceptos.

· Se trata de un estar implicados en, desde, para y con la práctica, versus la llamada observación participante. Esta última noción contiene, a pesar del intento de plantearse como superación, la distancia implícita de carácter positivista que juzga la neutralidad como valor en la medida en que construye un sujeto epistémico separado de su objeto. Esto es una frontera entre sujeto que investiga (observa y participa) y el sujeto/objeto de la práctica. Desde el modelo CISPIP la realidad no se aprende observando. No hay observación participante, sino un hacer y reflexionar en, desde, para y con el hacer, la implicación y la intervención. El hacer mismo es generador de conocimientos. El sujeto del hacer no está fuera del sujeto de la reflexión sobre ese hacer. Es reflexión sistematiza más que simple observación.

· A través de la construcción de núcleos temáticos significativos, trabajados y problematizados de manera colectiva, estimula el empoderamiento de los sujetos involucrados en el proceso de construcción de conocimientos porque son quienes ejercen de manera concreta, a instan-

cias del uso del método, la metodología y la prepotencia del trabajo, la construcción de espacios, procesos y herramientas para repensar y re-ejercer en la realidad que los implica, para re-implicarse en su práctica.

· Permite reconocer entramados existentes al mismo tiempo que visualizar y/o construir otros nuevos en función del horizonte trazado.

07. Referencias Bibliográficas

Ander-Egg, Ezequiel (1996); *Introducción al trabajo social*. Argentina, Lumen/Humanitas.

Bourdieu, Pierre (2007); *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (1995); *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

Dussel, Enrique (1996); *Filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América.

Fals Borda, Orlando ([1970] 2009); “Cómo investigar la realidad para transformarla”, en Fals Borda; *Una sociología sentipensante para América Latina*, Bs. As., CLACSO, pp. 253 a 301.

Gagnetten, Mercedes (1987); *Hacia una Metodología de Sistematización de la práctica*, Bs.As., Editorial Humanitas.

Kusch, Rodolfo (1975); *La negación del pensamiento americano*, Bs. As., Editorial Cimarrón.

Mignolo, Walter (2014); *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Bs. As., Ediciones del Signo.

Quijano, Anibal ([1998] 2014); “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en Mignolo, Walter; *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Bs. As., Ediciones del Signo, pp. 119 a 132.